

## Homenaje a Saúl Ibergoyen

Con motivo de su obra y su 88°. aniversario

En San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, a 19 de mayo de 2018

VI Festival Internacional de Poesía Contemporánea

Estimados amigos y colegas: es una alegría verdadera participar con uds. en un evento como este. Un Festival Internacional de Poesía Contemporánea tiene tanto de utopía como de juego de versos, voces y formas capaces de dar cuenta de nuestros sueños y visiones, de nuestra configuración diversa pero no por eso impedida de la integración a través del respeto, las geografías, que deberían estar más comunicadas, y los destinos, que deberían ser más comunes y mancomunados.

Como si esto fuera poco tenemos la grata oportunidad del Homenaje al poeta uruguayo-mexicano Saúl Ibergoyen Islas, una de las voces más señaladas de la “promoción literaria uruguayo de los años sesenta” del siglo pasado.

Es sabido que dicha promoción fue o es la segunda pléyade de la generación que Ángel Rama llamó “Generación crítica” que, desde 1945, en términos generales, coincidió en Uruguay con la instalación de la crisis de la modernidad.

Es así que Saúl Ibergoyen, con los antecedentes de Mario Benedetti y Juan Gelman en Buenos Aires, quienes -según González Touñón- son los creadores del coloquialismo en el Río de la Plata, despliega una poesía que progresivamente se caracteriza por lo que en otro momento llamamos “una milicia del decir”. Una milicia muy próxima al habla pero certera en el reclamo de justicia social. De otra manera: se trata de un afán comunicador que supone a un otro-lector convocado para instalar el sentido y los significados. Una poesía que desde los comienzos apuesta a la superación humana y social, que evita la efusión lírica y el intimismo subjetivo, que siente al otro como sujeto pleno.

Pero no haré un desarrollo teórico-analítico. Es necesario ser breves ya que el Festival está en curso y todos queremos escuchar al maestro.

Entonces me voy a valer de una anécdota de cuando nos conocimos con Saúl en 1965, en la frontera seca de Uruguay con Brasil, en el norte uruguayo, más precisamente en la ciudad de Rivera que está muy presente en la referencialidad ficticia de sus obras narrativas.

A la sazón Saúl había comprado un auto marca VolksWagen, tipo escarabajo, de los que hay tantos aun aquí en Chiapas, y se ofreció a llevarme al lugar donde debía llegar. Él, a la izquierda, manejando, yo a su derecha de copiloto. En verdad ninguno sabía manejar. De pronto dijo: primero vamos a pasar por el surtidor de combustible. Luego de ingresar a la estación íbamos derecho al foso sobre el que en la época se alineaban los vehículos para sus arreglos y mantenimiento. Le alerté del peligro y apenas logró eludirlo. Luego seguimos derecho hacia un muro enorme por lo cual le volví a alertar. Saúl me dijo: -y qué hago? -Pues frena, le contesté. No obstante igual impactamos suavemente con el muro.

Desde entonces Saúl y yo sabemos que la existencia está poblada de fosos y de abismos, que los muros siempre se opondrán al paso libre y siempre serán el límite para la necesidad o el deseo humano.

Más de 50 años después ambos estamos aquí. Él a mi izquierda, yo a su derecha como piloto y copiloto en el carro de la poesía. Él, poeta de obra mayor, yo reconociéndolo y elogiando su condición de caballero moderno en la milicia del decir. Señalado por la ética en el sentido de Jürgen Habermas. Por la ética de su comunicación estética.

Porque el rasgo conversacional, oratorio y horadante de su poesía no es un facilismo para con el lector sino una praxis, una acción comunicativa en el sentido que le da Habermas de principio moral y democrático inquebrantable.

Salud y honor al amigo poeta.

Muchas gracias.

Ricardo Pallares